

Emp. Mira,
Si es tu envidia ó su traicion.
Bar. Ni es su traicion ni mi envidia.
Emp. Prosigue ahora.
Ces. Yo, señor,
Con ser, honor, alma, y vida
Desde mi primera infancia
Tan amante de mi prima
Fui, que pienso, que inventé
Esa humana tiranía
De amor, pues, por adorarla,
Dejé de amarla y servirla.
Ambos nos criamos juntos;
Y porque en todo prosiga
La letra, que por los dos
No dudo que se repita,
Amor en nuestras niñeces
(¡O falsa Deidad mentida!)
Hirió nuestros corazones,
Aprovechando sus iras,
Con arpones diferentes
Y con flechas tan distintas,
Que la de oro en mis entrañas,
Áspid de mas bella Libia,
Hizo el efecto, que suele,
Al tiempo que (suerte esquiva!)
El plomo engendró en las suyas,
Á pesar de mis porfias,
Mil rigores y desdenes,
Con que abrasa y con que olvida.
Crecí, y conmigo mis penas;
Creció, y con ella sus iras;
Tanto, que, queriendo el cielo,
Gran señor, que se compita
Entre los dos,.....

*Sale LUDOVICO hablando con el Emperador,
y al ver á D. César, se turba.*

Lud. El estado
De Ferrara y su provincia,
Para besarte la mano,
Licencia pide. — ¿Qué miran [aparte.
Mis ojos?

Emp. Conmigo ven; [á D. César.
Porque quiero, que prosigas
Tu suceso, mientras llevo
Á la sala, en que reciba
Á Ferrara; que, aunque es fuerza
El ser breve la visita,
Perder ningun tiempo quiero. —
¿Que á esto la cólera obliga [aparte.
De mis ya engendrados zelos!

Ces. ¡Ay hermosa Margarita, [aparte.
Perdona, que ya es forzoso,
Que ni aun con callar te sirva!

Lud. Él es, ó mienten á un tiempo [aparte.
Mis oidos y mi vista.
[Vanse y queda solo Ludovico.

Sale ESPOLIN.

Espo. ¿Dónde hallaré á mi señor?
Podrá ser, que este lo diga. —
¿Habeis visto, caballero,
Á Celio ó César, que habia
Menester hablarle?

Lud. Ya
Segundo indicio lo afirma. —
Espolin!

Espo. Señor?

Lud. ¿Qué es esto?

Espo. ¿Qué sé yo?

Lud. ¿Pues qué venida
Ha sido esta? ¿No habia muerto
César?

Espo. Y como que habia,
Y yo tambien; mas tuvimos
Un disgusto en la otra vida
Con un muertecillo, sobre
Hágase allá, que me atiza,
Y resucitamos solo
Por capricho.

Lud. No me digas
Locuras. ¿Qué novedades
Son estas?

Espo. Bien exquisitas;
Mas no he de decirlas, cuando
Se va otro por no decirlas.

Lud. ¿Qué le obliga á tu señor,
Para que su muerte finja?

Espo. ¿Cuenta usted á sus criados
Lo que le obliga ó no obliga?

Lud. ¿Qué introduccion es aquesta,
Que trae con el César?

Espo. Privado
Con él, como un descosido.

Lud. ¿Luego es él á quien publica
Celio la fama?

Espo. Concedo.

Lud. Pues cómo pudo.....?

Espo. En mi vida
Respondí mas, que hasta tres
Preguntas; que si se aplica
Uno á responder á cuanto
Le preguntan, en su vida
Hará mas que responder.
Por esto y por ir de prisa,
Que hay hoy mucho que privar,
Me voy, aunque me lo impidan. [Vase.

Lud. ¿César salir de Ferrara
Casi de su boda el dia?
¿Fingir su muerte, y con otro
Nombre hacer su fama digna
De eternos bronces? ¿Poner
Despues desto á Margarita
En posesion de Ferrara,
No habiendo (fuerte malicia!)
Querido casar con ella?
Cosas son para advertirlas
Mas despacio. Y pues ya sale
El César de la visita,
Y vuelve aqui, será bien
Apartarme de su vista,
Hasta consultar mejor [Vase.
Lo que he de hacer.

Salen el EMPERADOR y DON CÉSAR.

Emp. Que prosigas
El fin de tu historia quiero;
Que estoy gustoso de oirla. —
Pues aunque zelos me han dado [aparte.
Tus finezas, me los quitan
Sus desdenes; y esto al fin,
Ya que no asegura, alivia.
Ces. En qué quedamos?

Emp. En que
Te envié á llamar ella misma.

Ces. No me llamó como á César,
Sino como á Celio. ¿Mira,
Á qué mas pudo llegar
De un amante la desdicha,
Que á desobligar por sí,
Cuando, por ser otro, obliga!
Vine á verla; pero apenas
Vió, que era yo á quien debia
La fineza, cuando, en vez
De mostrarse agradecida,
Volvió á su aborrecimiento.
Viendo pues las ansias mias,

Que ya no hay con que obligarla,
Es forzoso que se rindan
Al desengaño; y así
Ver quieren, saber codician,
Si para vencer á Amor,
Como el adagio publica,
Es medio el querer vencerle;
Siendo empresa tan altiva
La primera diligencia,
Que á voces mi nombre diga.

Emp. César, á tanto suceso
La admiracion es debida,
Tal, que, para hablar en ella,
Será forzoso que pida
Algun término al discurso.
Solo es bien, que ahora te diga,
Que, aunque puedo del engaño
Darme por sentido, estima
Tanto mi amor tu persona,
Que te lo perdono.

Ces. ¡Viva
Eternos siglos tu nombre!

Emp. Y aun quiero que se prosiga
Hoy el pleito, y que al instante
Se junten para la vista.

Ces. Eso no; no han de trocarse,
Señor, mis galanterias
En bajezas. Ya la di
El estado.

Emp. No prosigas;
Que mal puedo yo faltar
Por tu amor á mi justicia;
Y siempre me está mejor,
César, que á Ferrara rijas,
Para asegurar contigo
La lealtad destas provincias. [Vase.

Ces. Ea, Amor, ya habemos dado
Al riesgo la primer vista,
Ya estoy declarado, ya
No puedo, aunque mas resista,
No haber dicho quien soy, pues
No tema el alma, y prosiga
En su olvido. Mas, ay cielos!
Que el que olvidar sollicita,
No olvida, cuando se acuerda
De que se acuerda que olvida.

Sale ESPOLIN.

Espo. ¿Era, di, soneto, ó era
Soliloquio aquel que hacias?
Pues no ama el que á solas no
Soliloquia ó sonetiza.

Ces. No sé lo que era.

Espo. Yo sí;
Que ya, aunque no me lo digas,
Me lo has dicho.

Ces. Cómo?

Espo. Como,
Diciendo, que no sabias
Lo que era, has dicho lo que era;
Que son unas letras mismas.
¿Pero cómo va de olvido?
¿Dura, señor, todavía
Aquella proposicion?

Ces. Y si me cuesta la vida,
Durará.

Espo. Pues que me mates
Con un garrote de encina,
Ó de otra cosa, que yo
No te he de coartar la insignia,
Si de aquello, que llamamos
Los doctos haldas en cinta,
En casa no la tuvieres
Dentro de dos ó tres dias.

Ces. Qué locuras!
Espo. Tú no sabes
Lo que á una muger obliga
El mirarse despreciada
De aquel que se vió querida;
Pues yo, con ser un pobrete,
Que es asco verme en camisa,
Traje perdida una moza,
Bien que ella vino perdida,
Solo con hacerla esguinces.
Ces. Mas desatinos no digas.

Sale LUDOVICO.

Lud. Solo hay este medio en cuantos [aparte.
Me da el dolor en que elija. —
Los brazos una y mil veces
Me dad, César, en albricias
De haber sabido, que fue
Engaño vuestra desdicha.

Ces. Bien á mi afecto debeis
Todas esas alegrías.

Lud. ¡Cuanto me huelgo de veros!
Espo. Así tengas tú la vida.

Ces. Corrió la voz de mi muerte,
Y yo (no sé si lo diga)
Dejé pasar el engaño,
Solo por ver, si podrian
Los méritos, sin la sangre,
Conseguir tal vez la dicha.

Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
Que pudieron conseguirla
Por sí solos; y supuesto
Que esta, á pesar de la envidia,
La vez primera es, que dijo
La mala nueva mentira,
Despues de daros los brazos,
César, y la bienvenida,
Quisiera que los conciertos.....

Ces. Esperad. Mucho me admira,
Que no os acordeis de que
Dijisteis á la partida,
Que.....

Lud. No lo digais; que bien
Me acuerdo, que con mi hija
No habia de casaros, cuando
Volviésteis. Y aunque podia
Valerme de que el enojo
Nunca es palabra precisa,
Aun las que en mí son acasos,
No lo son para cumplirlas.
Vengais con bien.

Ces. Dios os guarde.

Lud. Confirmóse mi malicia; [aparte.
Yo pondré remedio en ello. [Vase.

Ces. Todo esto que oyes y miras
Es dar barro á la nave,
Para no tener salida,
Cuando volver quiera al golfo
De Caribdis y de Scilas.
¡Vive Dios, que no ha de hallar
Afecto en mí Margarita
De amor!

Espo. De su cuarto pasa
Hacia esos jardines.

Ces. Mira,
Si puedo salir sin verla.

Espo. No es posible de su vista
Escapar; que llega ya.

Ces. Pues hácia aqui te retira;
Que ni he de hablarla ni verla.
Mas lo que es cortesania,
Nunca en mí podrá faltar.

Espo. ¡Ha señor, que te deslizas!
La política del diablo

En otra cosa no estriba,
Sino en acabarse el gusto,
Pero no la cortesía
Y buena correspondencia.
Ces. Pues ni he de hablarla ni oírlo.

Salen MARGARITA y LEONOR.

Marg. ¡Qué mal encuentro, Leonor!
César está aquí.

Leon. ¿Por qué
Verle te pesa?

Marg. No sé;
Porque querrá de su amor
Repetirme ahora las quejas,
Y yo no estoy para oír las,
Puesto que no he de sentir las.

[Retiranse los dos á la esquina del tablado, y van pasando ellas.]

Leon. Si conmigo te aconsejas,
Quéjate tú dél primero,
Y embarazarás así,
Que él no se queje de tí;
Pues, á lo que considero,
Razon tienes en haber,
Después de haberte entregado
La posesion deste estado,
Vuelto al pleito.

Marg. Yo he de hacer
Lo que me aconsejas, puesto
Que así he de poder librarme
De un necio amor. Llega á hablarme?

Leon. No se muda de su puesto.

Marg. Pues pasemos sin hablar, *[Pasan.]*
Puesto que no sale dél.

Espo. Resistencia!

[Van pasando, y hace él una reverencia muy baja.]

Ces. Ansia cruel! *[aparte.]*
Pues aunque me ha de costar
Alma y vida,.....

Espo. Resistencia!

Ces. He de vencer por ahora.

Marg. No nos sigue?

Leon. No, señora;
Con solo la reverencia,
Que te hizo, te ha pagado.

[Acaba de pasar, y al mirarle ella, vuelve él la cara.]

Marg. ¡Notable severidad!
¿Si me hiciesen novedad *[aparte mirándole.]*
Las quejas, que no me ha dado! *[Vanse.]*

Ces. Fuese, Espolin?

Espo. Ya se fue.

Ces. ¿Podré ahora suspirar?

Espo. Ahora, aun para llorar
Como un niño, te daré
Licencia. Llorar, suspira;
Que como ella no lo vea,
No importa.

Ces. Sí importa.

Espo. Ea,
Morietur, que ya delira.

Ces. Que no quiero con tan fuerte
Remedio salud ni vida.
¿Qué puede hacer mas la herida,
Si da la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,
Que está mi mal de por medio,
Que he de morir del remedio,
Mas quiero morir del mal.
Tras ella iré; pero al vella.....

[Hace el acometimiento como que va; levanta ella el paño, y él se para en viéndola.]

Otra vez me suspendí.
¿O quien pudiera (ay de mí!)
Amalla y aborrecella!

Vuelven MARGARITA y LEONOR.

Leon. ¿Qué vuelves?

Marg. No lo sé.
Pero sí sé; á darle yo
Las quejas, que él no me dió,
Cuando por aquí pasé.

Ces. ¿Segunda vez la he de ver
Y no hablarla? Qué violencia!

Espo. Resistencia, resistencia!

Ces. Esto es querer no querer.
Mucho, penas, intentais;
Pero ello ha de ser.

[Quiérese ir, y Espolin se pone delante, para estorbar que vuelva á verla.]

Marg. Leonor,
Vase?

Leon. No lo ves?

Marg. Señor
Don César!

[Vuelve muy apriesa, y Espolin finge, que le pesa.]

Ces. ¿Qué me mandais? —
Fuerte lance! *[aparte.]*

Marg. Pena extraña! *[aparte.]*

Ces. Que atento os escucho ya.

Espo. Resistencia! que se va *[aparte.]*
Descubriendo la maraña.

Marg. Aunque es verdad, que ahora he oído
Una grande novedad,
Hasta saber la verdad
De vos mismo, no he querido
Darla crédito.

Ces. Y qué es?

Marg. Que habiéndome por vos dado
La posesion deste estado
El César, tratais, después
Que nadie esta accion ignora,
Á que el ser quien sois obliga,
De que el pleito se prosiga
Entre los dos.

Ces. Sí, señora;
Que pues mi galantería
De ningun mérito fue,
Perdida vos, no es bien que
Se pierda todo en un día.

Marg. Solo eso quise de vos
Saber.

Ces. Pues ya lo sabeis.
Si otra cosa no queréis,
Quedad con Dios.

Marg. Id con Dios.
[Vanse D. César y Espolin.]
¿Has visto igual grosería,
Leonor?

Leon. Ni igual desenfado
Ví jamas.

Marg. Llama al criado.

Leon. Espolin!

Vuelve ESPOLIN.

Espo. Señora mia?

Marg. Saber quisiera de vos,
Si ha (segun muestra el indicio)
Perdido vuestro amo el juicio.

Espo. No lo sé; pero por Dios,
Que lo parece; porque
Desde que el Emperador,
Que, inclinado á su valor,
Le ha honrado, como se vé,
Trata casarle, sabiendo
Quien es, anda embelesado.

Marg. Casarle?

Espo. Sí. — Lumbre ha dado. — *[aparte.]*
Y la novia, á lo que entiendo,

Le trae divertido ahora.

Marg. Y quién es?

Espo. Una Alemana,
Blanca como la mañana
Y rubia como el aurora.

Marg. Habéisla visto?

Espo. Un retrato
Suyo he visto.

Marg. Y que es tan bella?

Espo. Fuera todo el sol con ella,
Lo que contigo un mulato.
Trages de talcos traía
La cara, que la ocultaba,
Y á cualquiera que miraba
Mas hermosa parecia.
Pues que, cuando de villana
Venía, á lo tosco y bello,
Al hombro echado el cabello,
Era Vénus soberana.
Que, cuando en mudo reclamo
Toca un arpa.....

Marg. Poco á poco!
Que creo, que á vos mas loco
Os tiene, que á vuestro amo.

Espo. ¿Pues qué tenemos ahora?
¿Por qué te enoja ó te pesa,
Que sea hermosa la Princesa
De Sustemberg, mi señora?

Marg. Idos, antes que el rigor,
Por tan groseros enfados,
Ordene á cuatro criados,
Que por ese corredor
Os arrojen.

Espo. Yo creyera,
Que, para arrojarme á mí,
Los dos sobran; y así,
Quiero irme desta manera.

Marg. Oye, aguarda. *[Vase.]*

Leon. Como un rayo
Va.

Marg. ¿No es desaire pequeño,
Tras groserías del dueño,
Desvergüenzas del lacayo!
¿César conmigo enterezas,
Despegos y atrevimientos?
¿Dónde estan los rendimientos?
¿Qué se hicieron las finezas?

Leon. ¿Menos las echas, señora?

Marg. Un hombre, que adolecía
De un dolor, que cada día
Le daba á una misma hora,
Convaleció, y le hizo tal
Falta su dolor cruel,
Que no se hallaba sin él,
Previnendo mayor mal.
Con veneno se criaba
Un Príncipe, y padecía
Mortal accidente el día,
Que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años,
Que el dolor de un amor sienta,
Ha mucho, que me alimento
De sus venenos extraños;
Y ya el pecho, de ansias lleno,
Echa menos este amor,
Como el otro su dolor,
Como estotro su veneno.

Sale MATILDE.

Mat. Si el deudo, si el amistad,
Que entre las dos ha vivido,
Libremente ha permitido
Usar de la voluntad,
Que una á otra nos tenemos,

Hoy la ocasion ha llegado
De mostrarlo.

Marg. ¿Qué cuidado
Traes, que con tantos extremos
Te obliga á hablar?

Mat. Yo he sabido,
Que Celio Don César es
Colona, tu primo.

Marg. ¿Y pues
Qué infieres deso?

Mat. Haber sido
Á quien yo debo la vida;
Y pues yo, cuando te hablé
La vez primera, mostré
Afectos te agradecida,
Aun no sabiendo quien era,
Sabéndolo ya, no puedo
Dejar de perder el miedo,
Que antes tuve; de manera,
Que, habiendo de declararme,
¿Á quién puedo, como á tí?
Y así vengo á que de mí
Te duelas, pues puedes darme
Vida, con solo tomar
La mano, en que él sea mi esposo.
Tu prima soy, y es forzoso,
Que el César me haya de dar
Estados en que vivir,
Y ya mi amor ha dispuesto
Persona, que le hable en esto,
Procurando prevenir
Me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
Sepa, prima, que le quiero,
Que tú decirlo sabrás
Mejor que yo; y él es tal,
Que á trueque de algun desden,
Aunque no me quiere bien,
Sé, que no me quiere mal.
Aquesto por mí has de hacer,
Prima amiga, Margarita.

Marg. Esta necia solicita, *[aparte.]*
Que yo acabe de perder
El juicio.

Leon. Fuerza es aquí, *[aparte las dos.]*
Señora, el disimular.

Marg. Leonor, toma tú el pesar,
Y disimula. — De tí *[á Matilde.]*
Me espanto, que, siendo quien
Eres, con tanta extrañeza
Me des á entender fineza,
Que está á mi primo tan bien.

Mat. Yo me declaro contigo;
Y pues palabra me has dado,
Que has de ayudar mi cuidado,
Tengo de ver, si consigo,
Constante, firme y rendida,
Con afecto singular,
Ay Margarita! pagar
Con toda una alma una vida. *[Vase.]*

Marg. ¿Buena me han dejado, cielos,
De César el desenfado,
La libertad del criado,
Y de Matilde los zelos!
¿Qué de medios solicita
Amor contra mi desden!
Y aun no han de salirle bien.

Sale DON CARLOS, y al ver á Margarita, se quiere volver.

Carl. Á saber que Margarita
En este jardín estaba,
En él entrado no hubiera.

Marg. Carlos!

Carl. Gran señora?
Marg. Espera.
Esta ocasion deseaba.
Para saber de tí, cual
Causa obligó á tu valor
Á ser conmigo traidor,
Por ser con César leal;
Pues le conociste, cuando
De mi parte á hablarle fuiste,
¿Por qué no me lo dijiste?
Carl. Porque, temiendo y dudando
Hablar y callar en ese
Lance, fue bien lo ocultase,
Porque él dijo, que callase,
Y tú no, que lo dijese.
Marg. Esa igualdad fuera bien,
Á no ser tu dueño yo.
Carl. ¿Y quién te ha dicho, que no
Es él mi dueño también?
Marg. La posesion, que he tomado
De Ferrara.
Carl. Error cruel!
Pues vengo á decirle á él
Como en su favor se ha dado
Sentencia; que como estaba
El pleito ya para verse,
Cuando le hizo suspenderse
La boda, que se trataba,
No hubo que esperar; y así
Al punto se sentenció,
Que el Emperador mandó,
Que se viese; y pues aquí
De nada os sirve mi error,
Sino de aumentar la pena,
Iré á dar la norabuena
Al gran Duque mi señor.
Marg. Solo esto me habia faltado,
Leonor, añadir los cielos
Sobre desaires y zelos,
La pérdida del estado.
Leon. De tu condicion esquivada
Te queja y de tu desden.
Marg. Affigeme tú también.
[Tocan dentro chirimías y atabalillos.]
Todos [dent.] ¡César, nuestro Duque, viva!
Leon. El vulgo discurre loco,
Aclamando á su señor.
Marg. ¿Ves todo esto, Leonor?
Pues todo importara poco;
Ni que el estado perdiera,
Ni los desaires pasara,
Si César no se casara,
Ni Matilde le quisiera.
Leon. Tarde lo sientes y en vano.
*Tocan chirimías y salen DON CÉSAR, ESPOLIN
y mucho acompañamiento.*
Ces. Todos os podeis quedar,
Porque entre solo á besar
Al Emperador la mano.
Espo. Quédense todos, ninguno
Con el Duque entre.
Uno. ¿Y tú no
Te quedas?
Espo. No; porque yo
No soy todos, sino uno.
[Vanse los del acompañamiento.]
Ces. Margarita al paso está.
Espo. Enducate, que esta es, sabe,
Ocasion de hacerte grave.
Ces. No sé si el alma podrá
Resistir tanta porfía.
Espo. Cuerpo de tall! ¡no tuviera
Yo un estado, de quien fuera

Duque tan siquiera un dia,
Habido á precio no mas
De dejar una hermosura!
Ces. ¿Qué haré?
Espo. Con ducal mesura
Tu reverencia, y no mas.
*[Va pasando, como hizo antes ella, que ha de estar á
la punta del tablado, como estaba él, y hacen
muy grande la reverencia.]*
Ces. Como es loco el frenesí,
Que padezco, siento y toco,
Me dejo curar de un loco.
Espo. Pues muérete, y fia de mí.
Marg. ¿Así, señor, vuestra Alteza
Sin hablar pasa?
Ces. Es tan nuevo
En vos,.....
Espo. Sal quiere este huevo. *[aparte.]*
Ces. Mirarme sin extrañeza,
Que me iba por no cansaros.
¿Qué mandais?
Marg. Lograr prevengo
Dos parabienes, que tengo,
Señor Don César, que daros.
Ces. ¿Dos?
Marg. Sí; y de los dos no ha sido
Ninguno el feliz estado,
Que la fortuna os ha dado;
Porque habiendo prevenido,
Que esto mira al interes,
No he de hacer aprecio yo
De que lo gocéis ó no;
Y aunque yo lo pierda, es
Tan grande mi vanidad,
Que pienso ser la primera,
Que festivamente espera
Regocijar la ciudad.
De lo que os doy parabien,
Es (zelos, adónde vais?)
Del estado, que tomais
En Alemania.
Ces. Con quién?
Espo. Conmigo. *[aparte.]*
Marg. Con la Princesa
De Sustamberg.
*[Hácele señas Espolin, que diga que sí, y mirándole
ella, se queda mesurado, y D. César no lo entiende.]*
Ces. Yo no sé
Lo que me decis.
Marg. ¿Por qué
Lo negais? ¿Es dicha esa,
Que á mí debeis ocultarme?
Ces. Quien lo dijo, os engañó.
Espo. Pues quien lo dijo fui yo;
Y eso no es por alabarme.
Ces. ¿Pues, pícaro, tu locura
Así á Margarita engaña?
Espo. Prosigue tú la maraña,
Que eso es todo de la cura.
Marg. Dejadle.
Leon. ¿Pues tú en abono *[ap. á ella.]*
Te declaras de un picaño?
Marg. Leonor, por el desengaño
El engaño le perdono.
Ces. El primer lance es en quien
Piadosa os vi. — Yo me abroso! *[aparte.]*
Marg. Eso no es ahora del caso;
Vamos á otro parabien.
Matilde, de agradecida,
Merecer piensa la palma,
Pagando, á logro de un alma,
La obligacion de una vida.
Hame pedido, sabiendo
Ya quien sois, que os hable en ella.

Es noble, es discreta, es bella.
Espo. No lo entiendes?
Ces. Ya lo entiendo. —
¿Deso me dais parabien?
Mas sí; ¿qué dicha mayor,
Que merecer un favor
Quien siempre lloró un desden?
Y así que lo acepto digo.
Espo. ¡Qué lance habia de jugar *[aparte.]*
Ahora, á tener lugar
De consultarle conmigo!
Marg. Ved, qué la he de responder;
Y sea favor, siquiera
Porque soy yo la tercera.
Ces. No extrañeis, señora, el ver,
Que dude favorecido
Lo que he de decir, porque
Ha mil siglos, que no sé,
Sino ser aborrecido.
Decid á Matilde bella,
Que el alma no la rendí
Desde el punto que la ví,
Porque no era dueño della;
Que ya lo soy desde el dia
Que quise serlo; y que quedo
Tan ufano, que hoy, que puedo
Usar della como mia,.....
Espo. Bien! *[aparte.]*
Ces. La ofrezco agradecido
Á su favor; y que no
He sido tan necio yo,
Ya que tan cobarde he sido,
Que no hubiese antes de ahora
Conocido en su hermosura
Amagos desta ventura.
Y en fin, decidla, señora,
Que no sois buen medio vos,
Para servirse de mí.
Marg. Eso he de decirlo?
Ces. Sí.
Marg. No diré tal, vive Dios,
Sino que sois un grosero,
Un atrevido, un villano,
Loco, altivo, necio, vano,
Ingrato y mal caballero.
Ces. ¿Qué os enoja? ¿qué os indigna
Tan sin ocasion conmigo?
Espo. ¡Victoria, que el enemigo *[aparte.]*
Se ha volado con su mina!
Marg. ¿No basta haberme quitado,
Si he de hablar en lo civil,
Lo interesado y lo vil,
La posesion de un estado,
Sino querer desatento
Ahora con otra accion
Quitarme la posesion
De mi desvanecimiento?
¿Hombre, que tan vano ha sido,
Que dijo, que me adoró;
Hombre, que en fin mereció
Verse de mí aborrecido,
Respuesta á mí como esta
Me da?
Ces. Pues qué os causa enfado?
¿Quién, cuando trae un recado,
No vuelve con la respuesta?
Marg. Quien, presumiendo que habia
De hallar, si digo verdad,
Hoy en vuestra voluntad
Los afectos de la mia.
Ces. Si hallárades, á no haber
Hallado yo, sí por Dios,
Ese sentimiento en vos.
Marg. ¿De modo, que viene á ser

Mi mérito contra mí?
Ces. Si es mi culpa el no pagar,
De vos os podeis quejar;
Que yo de vos lo aprendí.
Marg. Pues si mi necio desden
Maestro os hizo en olvidar,
Enséñeos mi amor á amar.
Ces. Todo eso viniera bien
Ahora, si ahora no viniera,
Cuando sin amor os veis.
Marg. Muchos agravios me haceis;
No os vengueis desamano,
Ni con desaires, agenos
De vos, pagueis mi pasion.
Ces. Digo, que tenéis razon;
Pero yo no puedo menos. *[Vase.]*
Marg. Esperad.
Espo. Nadie se albergue
De mí.
Marg. Oid vos.
Espo. No puedo ahora;
Que á ver voy á la señora
Princesa de Sustambergue. *[Vase.]*
Marg. Ha infeliz! ¡á cuánto obliga
Un mal entendido amor!
Leon. Y aun no es eso lo peor.
Marg. Pues qué?
Leon. Vuelve á verlo.
Sale MATILDE.
Mat. Amiga!
¿Á que se fuese esperaba
César, por saber de tí,
Si acaso le hablaste en mí.
Marg. ¡Esto solo me faltaba! — *[aparte.]*
Ya hablé.
Mat. Y qué te respondió?
¿Hay rendimiento ú desden?
¿Qué tenemos, mal ó bien?
Pena ó gloria?
Marg. ¿Qué sé yo?
Pero sí sé; escucha. *[Queriendo entrarse.]*
Mat. Di.
Marg. Tu amor, Matilde, y tu fe
No ha lugar.
Mat. Por qué?
Marg. Porque
Le quiero yo para mí.
[Vanse ella y Leonor.]
Mat. No me quejaré, (ay alevé!)
Puesto que traidora fuiste,
De que no me lo dijiste,
Por lo menos, claro y breve;
Mas aunque de mis desvelos
Tu altivez desprecios haga,
Si amor con amor se paga,
Zelos pagaré con zelos.
Y aun aquí de mi furor
Escarmentada se viera
Tu traicion, si no viniera
Ahora el Emperador. *[Vase.]*
*Salen el EMPERADOR, DON CÉSAR, ESPOLIN
y criados.*
Ces. Aunque á tus pies postrado
Siempre llegué de triunfos coronado,
Nunca con mas favores,
Mas dichas, mas mercedes, mas onores.
Emp. Gran Duque de Ferrara,
Á mis brazos llegad. *[Abrazale.]*
Ces. Ventura rara!
Emp. Salios todos afuera.
[Vanse los criados.]
César!

Ces. Señor?
Emp. De tí saber quisiera,
Como te va de olvido.
Ces. Ya, señor, estoy mas convallecido.
Apenas despreciada
De mí se vió esa fiera, cuando airada,
Con zeloso despecho,
La mina rebentando de su pecho,
Desdenes y rigores
Trocó en halagos, y ferió á favores.
Emp. ¿De suerte, que ya es menos su violencia?
Ces. Sí, señor.
Emp. Yo he hecho buena diligencia. [ap.
¿Y cómo te has sentido
Tú despues?
Ces. Tan hallado con mi olvido,
Que ni lloro, ni siento
Desde el punto que ví su rendimiento.
Emp. Segun eso, en buen dia
Llega una pretension contigo mia.
Ces. Pretension ó preceto?
Emp. Pretension solo es.
Ces. Pues á qué efeto?
Emp. Matilde me sirvió, como tú viste;
Sus estados perdió, ya lo supiste;
Pues aunque castigada
La provincia quedó y avasallada,
Los, que leal primero la miraron,
Sus casas y lugares la abrasaron.
Grande es la obligacion en que me veo;
Dejar premiada su lealtad deseo
Antes de mi partida; y así digo,
Que con nadie podré, como contigo.
Y pues desempeñado
Te miras ya de aquel amor pasado,
Que desta obligacion me desempeñes
Será bien; porque así no te desdénas
De agradecer favores,
Cuando te precias de vengar rigores,
Aunque por otros medios ha venido,
Pienso, que es ella quien me lo ha advertido.
Ces. Esa dicha, señor, esa ventura,
Que me ofrecen nobleza y hermosura
De Matilde, de cuanto honrar me quieres
Testigos son; pero que consideres
Será justo tambien, que, aunque he vencido
Los primeros encuentros del olvido,
Pues desde hoy sus vencimientos labra,
Des lugar para darte la palabra.
Emp. Que lo pienses es justo;
Pero piensa tambien, que este es mi gusto. [Vase.

Sale LUDOVICO.

Lud. La ocasion de hallaros solo,
Señor Don César, me tiene
Cuidadoso. Perdonad
Á la voz, que no dijese
Señor Duque; que no es mucho,
Que á pronunciarlo no acierte,
Porque no se le hace fácil,
Y ha muy poco que lo aprende.
Vos me pedisteis mi hija,
Procurando, que ella fuese
Medio, con que se ajustasen
Tantos varios pareceres,
Como causa la justicia
De los dos, teniendo siempre,
Sin escrúpulos de amante,
Las licencias de pariente.
Dilató el sí Margarita
Algunos dias, ya fuese
Poco gusto del estado,
Ya honor de sus altiveces.
En fin le dió; y ese dia.....

Ces. ¿Para qué quereis, que lleguen
Á mis oídos forzadas
Las noticias, que ya tienen,
En que, por qué no me caso,
Todo eso va á resolverse,
Despues de tantas finezas?
Lud. Es verdad.

Ces. Pues muy en breve
Lo diré: porque mi prima
Me dijo muy claramente,
Que me aborrece; y no quiero,
Aunque la vida me cueste,
Que me aborrezca muger,
La que dama me aborrece.
Lud. ¿Cómo puede ser, si dice,
Que ser vuestra esposa quiere?

Ces. Diciéndolo yo.
Lud. Cuando eso
Así sea, los desdenes
De las que aun no son esposas
No agraviar, agradar suelen.
Ces. Cuando son dichos acaso,
Sí; mas no cuando sucede
Pretendida la ocasion,
Para pedir que la dejen.
Lud. Vos lo decis, y no basta
Para que el mundo no piense
Mayor causa, y yo no tengo
De creer, que.....

Ces. Quien no creyere.....
Qué es no creer? quien imagine,
Que todo cuanto dijere
Yo, no es lo cierto, será
Él el que se engaña, y.....

Lud. Tente;
No lo pronuncies; primero
Mira bien á quien ofendes.
[Sacan las espadas.

Dentro ESPOLIN.

Espo. En el jardin cuchilladas.

Dentro MARGARITA.

Marg. Acudid todos en breve.

Dentro MATILDE.

Mat. Que es Don César.

Dentro el EMPERADOR.

Emp. Venid todos.

Salen DON CÁRLOS, MATILDE, MARGARITA,
el BARON, el EMPERADOR, ESPOLIN
y criados.

Carl. Tente, César!

Bar. Señor, tente!

Marg. Acudid todos!

Mat. Llegad!

Emp. ¿Pues qué atrevimiento es este?

Lud. Atrevimiento de honor,
Que nada duda ni teme.

Emp. Vive Dios.....!

Ces. Señor, si aquí

Me dejaste, y aquí viene

Á buscarme la ocasion,.....

Espo. Fuera digo! ¿Quién se mete

Con el Duque, mi señor?

Bar. Quita, loco!

Emp. Á ambos ponedles

En dos torres, hasta que

Á todo el mundo escarmenten.

Lud. Pues ya que haya de morir,

Diré á voces claramente
Por qué muero, porque nunca
Faltó mi honor limpio siempre.
César con galanterías
Públicas ha que me ofende
Muchos dias; y aunque fueron
Sin duda, como se entiende,
Debajo de los pretextos
De esposo, hoy no lo parecen,
Pues se excusa de cumplir
La palabra, que me tiene
Dada.
Ces. Dos disculpas tengo,
Que entrambas estan presentes:
Margarita, que me ha dicho,
Que la enojó y me aborrece;
Y Matilde, que ha mostrado,
Que me estima y que me quiere.
Pues si presentes las dos
Hoy estan, ¿fuera decente
Dejar de ir á quien me ama,
Por ir á quien me aborrece?
Y así, con licencia tuya,
Matilde, á tus pies me tienes;
Que, aunque es verdad, que adoré

Á Margarita, desdenes
Solicitaron conmigo,
Que todos experimenten,
Que es el medio mas fuerte,
Para vencer á amor, querer vencerle.

Marg. Verdad es, que yo le he dado
Ocasion, que me desprecie.

Mat. Yo ocasion de que me estime,
Y que mis afectos premie.

Emp. ¿Pues qué queja os queda á vos, [á Ludovico.
Si él elige á quien le quiere?

Lud. La de la publicidad.

Marg. Deso, señor, no te quejes;
Que tan públicas han sido
Mis soberbias altiveces,
Como sus finezas, y hoy
Los que de su amor dijeren,
Dirán del desprecio mio.
Y todo en fin se resuelve,
En que el medio es mas fuerte,
Para vencer á amor, querer vencerle.

Emp. Yo, en albricias de la boda,
Es bien que el enojo temple.

Espo. Yo, que pida de las faltas
Perdon, á esas plantas siempre.